



Testimonios Jornada Mundial de La Juventud Río de Janeiro 2013

"Para mí la semana de la JMJ significó y sigue significando, la evidencia real de una fe viva..."

Por: Iván Rodríguez Silva, Postulante



Desde que supe que participaría en la Jornada Mundial de la Juventud, mi objetivo era ver al Papa y poder escuchar el mensaje que todos los cristianos esperábamos con tantas ansias. Pero lo que realmente me aguardaba, desde el momento que iniciamos el viaje, era algo más y sin duda fue para mí la experiencia más grande y enriquecedora que jamás olvidaré.

Esta experiencia se inició en Campinas con la pre-jornada, y para ser más precisos, en la parroquia Santo Cura De Ars.

Fue allí donde quedé encantado por la alegría, la esperanza y la fraternidad con que las familias y las comunidades abrieron cada puerta de sus casas para acogernos y darnos lo mejor de ellos. Allí también conocí nuevos y maravillosos amigos que me mostraron una manera nueva de vivir la alegría de la eucaristía.

El idioma jamás fue problema, porque creo que el espíritu actuaba para que el entendimiento pudiera fluir sin dificultades.

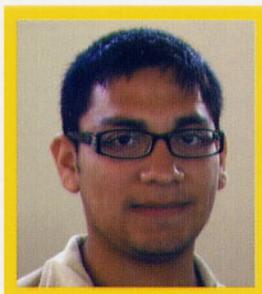
Ahora puedo dar el testimonio de haber vivido una de las experiencias más grandes de fe junto con mis hermanos de comunidad.

Gané amigos nuevos y una gran familia; sin duda, esta experiencia dejó en mí, una manera distinta de vivir y ser Iglesia.

Para mí la semana de la JMJ significó y sigue significando la evidencia real de una fe viva; simboliza que aún queda esperanza de construir un mundo impulsado por el amor; significa que aun existiendo tanta violencia en un mundo aplastado por el consumismo y promovido por el éxito individualista, todavía queda esperanza, queda camino por recorrer y semillas que plantar.

Al vivir esta gran experiencia, el mensaje en mi corazón es que "Cristo sigue viviendo" en el corazón del niño, del joven, del adulto y del anciano. Y si Cristo vive, no tengo que perder las esperanzas, y tengo que vivir con él.





"El poder conocer a jóvenes con un ardor tan fuerte por Dios, sin duda, afirma mi vida y mi vocación."

Por: Gabriel Adrián Fuentes Velasco, Postulante

En Río de Janeiro, el Papa Francisco en su vigilia con los jóvenes nos decía: "Hemos recordado hace poco la historia de San Francisco de Asís. Ante el crucifijo oye la voz de Jesús, que le dice: 'Ve, Francisco, y repara mi casa'. Y el joven Francisco responde con prontitud y generosidad a esta llamada del Señor: reparar su casa, pero ¿qué casa?"

Poco a poco se da cuenta que no se trataba de hacer de albañil y reparar un edificio de piedra, sino de dar su contribución a la vida de la Iglesia. San Francisco, se pone al servicio de la Iglesia, amándola y trabajando para que en ella se refleje cada vez más el rostro de Cristo".

Participando en la JMJ podemos ver de una forma muy concreta, la entrega y el compromiso de cientos de jóvenes, gritando en una sola voz: "¡Juntos en Cristo!"

Era impresionante el poder ver y escuchar cómo personas de diversas lenguas, naciones y rincones del mundo gozaban y estallaban de emoción dándose el gusto de poder aclamar y glorificar a Dios, lleno de vida, lleno de amor, que una vez más y como muchas otras, daba nuevamente sentido a nuestra fe por medio de nuestro tan querido Pontífice, Francisco, hombre sencillo, recto y de buen corazón, que cautiva sin duda a toda persona que busca a Dios de Corazón.

¿Qué he aprendido? Sin duda que las fronteras no son limitaciones para poder comprender el lenguaje del corazón, lenguaje que cualquier persona puede comprender, lenguaje que sólo Dios puede donarnos y hacer que sea comprendido por los otros.

Siento una gran emoción al recordar los momentos en que cada uno cantaba y sentía la música de alabanzas a Dios; cómo la misma canción era coreada en sus distintos idiomas; un mundo, un continente, un país y un mismo Dios de amor que quiere una Iglesia viva y transparente, una Iglesia madre, que acoja y abrace a su Hijo como quien toma un tesoro que quieren arrebatarle.

El poder conocer a jóvenes con un ardor tan fuerte por Dios, sin duda, afirma mi vida y vocación.

El poder ver cómo, personas sin prejuicios y cuestionamientos, saltan, cantan y alaban a Dios, es algo que me deja renovado y completamente cuestionado.

¡ANDA PÁRATE Y SIGUE A DIOS, NO TEMAS, TOMA TU MANTO Y SÍGUEME!, Dios te invita a seguir su camino de forma simple.

"Un evento que cambió nuestras vidas para siempre."

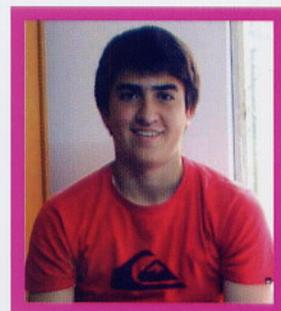
Por: Ignacio Gallego C. , alumno Colegio Saint George

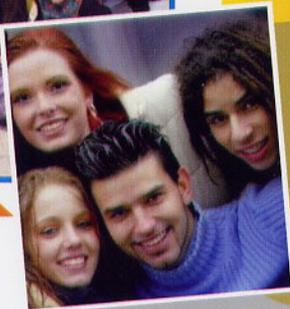
Nos reunimos hoy en familia a celebrar la eucaristía, luego de participar en un evento que marcará nuestras vidas para siempre, motivados por el Papa Francisco, que nos pide por favor con una inusual humildad, que seamos protagonistas del cambio, que nos metamos en la vida y no que no la miremos pasar desde el balcón.

El Papa nos sorprendió por su cercanía, vitalidad y sencillez y nos pidió que salgamos a predicar sin miedo y que llevemos a Cristo a cualquier ambiente, hasta las periferias existenciales, también a quien parece más lejano y más indiferente.

Aprendimos a vivir la fe de maneras tan diferentes, pero tan acertadas, desde la música, el baile, la participación en comunidad, la valentía de ser discípulos y misioneros, reconocernos como tierra fértil, para la siembra de Jesús.

Queremos en esta celebración ofrecer todas nuestras intenciones para que permanezcamos fieles a la invitación del Papa Francisco y nos esforcemos para ser cristianos auténticos y tomemos decisiones definitivas para hacer de este mundo, un mundo mejor y más fraterno.





He aquí la letra en español, de la canción más cantada y bailada de la JMJ Río 2013 y que ha puesto de cabeza al Brasil, "Yo creo en la Juventud", de Nilton Junior:

Es tiempo de alegría y esperanza, es tiempo de amar y ser amados, es tiempo de soñar, es tiempo de participar, de construir un mundo mejor.

Yo creo en la Juventud, en el brillo de su amor y en la fuerza de su misión (bis)

Es tiempo de opciones, de desafíos, de no tener miedo a vivir, vivir con Dios, vivir en el amor y anunciar que puedo ser feliz ¡Porque Dios me ama!



"...Me atrevo a decir que esta ha sido la experiencia más linda y significativa de mi vida..."

Por: Camila Aguiló, alumna Colegio Nuestra Señora de Andacollo

Mi nombre es Camila Aguiló, curso 3º Medio y en julio pasado, participé en la Jornada Mundial de la Juventud, Río de Janeiro 2013.

La jornada trae muchas sensaciones y sentimientos a mi mente, recuerdos, personas, lugares, mensajes y testimonios, pero también todo el camino que recorrimos para llegar a ésta.

Todo partió el 2012 cuando en clases de matemáticas nos avisan que ya habían anunciado los seleccionados para ir a Río de Janeiro. En ese momento mi corazón se aceleró, con Tomás un compañero, le pedimos permiso al profesor para salir y ver si estábamos seleccionados, bajamos corriendo y al llegar al diario mural de la pastoral y ver la hoja que tenía los nombres de los que irían, el nerviosismo nos invadió, pues sólo pensar que tal vez nuestros nombres estarían allí escritos nos abrió un mundo de esperanzas; nos imaginábamos ya en Río, viviendo todas las experiencias que la jornada ameritaba.

Luego de unos largos minutos, nos decidimos a comenzar a leer los nombres que aparecían y ¡sorpresa! allí estaban los nuestros y para ambos fue inevitable gritar. En ese momento comenzó todo.

El 2012 y la primera mitad del 2013 fueron meses de mucho trabajo, de reuniones semanales, de actividades para juntar dinero, bingos, rifas, completadas. Fue un tiempo para conocer a los demás compañeros que viajarían, de planear cosas pero jamás imaginamos lo que Río nos esperaba.

El mes de Julio se pasó demasiado rápido, en un abrir y cerrar de ojos ya era 19 en la noche y al otro día viajábamos. Nunca pensé con lo que al día siguiente me encontraría.

La JMJ Río 2013 desde el primer día cambió nuestras vidas. Llegamos a una parroquia donde nos recibieron con cantos, gritos y abrazos. Nos dividieron en grupos y nos destinaron a familias. Yo estuve en dos familias, y no puedo estar más agradecida de ambas.

La segunda familia que nos acogió fue con la que más compartí. El solo hecho que gente te dé todo lo que tiene, te reciba en su casa sin siquiera saber tu nombre y te trate como un integrante más de su familia desde el primer día no tiene precio...



“...Lo más importante es que en Cristo, todo es posible y en él, todas las cosas se hacen más sencillas...”

Por: Bernardino Fuentes Velasco, Postulante



Lo más importante es que en Cristo todo es posible y en Él todas las cosas se hacen más sencillas.

Por eso no puedo ignorar lo que sucedió en mi interior, durante estas dos semanas en Brasil. ¿Por qué digo dos semanas? Es por la simple razón que para mí, la JMJ no sólo fue el encuentro con el Papa en Río de Janeiro, sino también el encuentro con las comunidades de jóvenes que nos recibieron con diversos sentimientos, tales como amigos, compañeros y hermanos. Nos recibieron de diversas formas, pero lo más importante es que nos vieron y acogieron como unos hermanos en Cristo Resucitado.

Con eso y después del término de la JMJ, medito y pienso: ¿qué aprendí y qué fue lo que me dejaron de experiencia estas dos semanas para mi vida espiritual y comunitaria?

Puedo llegar a pensar que Cristo nos llama a ser Cristos jóvenes en nuestros colegios, barrios y comunidades. No podemos ir por el mundo anunciando a un Cristo Resucitado sin demostrar esa alegría, esta alegría que el mismo Resucitado nos da. Esta alegría que nos la entrega en su Cuerpo y en su Sangre. Como mencionó, el Papa Francisco en su homilía en el templo de Aparecida: "Nuestro corazón se inflamará de tanta alegría que contagiará a cuantos viven a nuestro alrededor"; y también como dijo Benedicto XVI: "El discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro".

Por eso tenemos que ser esa luz, esa esperanza, ese amor, y ayudar a seguir ese futuro que Cristo tiene preparado para cada joven. A estas palabras llega mi aprendizaje, con ayuda del pensamiento de nuestro fundador, el Beato Basilio Moreau, y con la reflexión del Santo Padre, Francisco, tenemos que ser una Iglesia Madre que abrace, una Iglesia que bese a sus hijos, una Iglesia que no tenga miedo de asumir los errores y sus consecuencias, una Iglesia que no se olvide que está al servicio de los pobres



y lo más importante, una Iglesia que de sólo verla los demás, puedan decir ¡Miren cómo se aman!

Por eso y en pocas palabras, ¿de qué manera esta experiencia alimentó mi vida espiritual?: fue la confirmación de mi compromiso con los jóvenes. Con esto recuerdo una frase que se mencionaba bastante en las semanas de formación: "Ustedes son los jóvenes del futuro". Sí, pero que pasa con los jóvenes del

presente?. Eso me marcó muy dentro de mí y me interpela: ¿estamos escuchando a los jóvenes?, ¿estamos haciendo lo que a ellos les interesa en la iglesia? ¿o sólo estamos haciendo cosas simples y sin importancia para que ellos se sientan integrados?. Por eso, esta experiencia de la JMJ 2013 en Río de Janeiro, me da más y más fuerzas para seguir apoyando a los jóvenes de mi apostolado y de nuestros colegios. Por eso pido ayuda a ese Cristo Redentor que nos cubría con sus brazos abiertos, que nos guíe en este camino de amor y entrega al servicio de Cristo y los necesitados.

Pastoral Vocacional - Contáctate con nosotros:



www.congregaciondesantacruz.cl

Diseño y diagramación: dialogodemarca@gmail.com
Impresión: Lora Impresores Ltda.